

# CRONICA UNIVERSITARIA

*Gobierno Eclesiástico*

ARQUIDIOCESIS DE MEDELLIN

Nos, JOAQUIN GARCIA,

*por Gracia de Dios y Voluntad de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Medellín,*

## CONSIDERANDO:

Que el Código Canónico, el Concordato y los Estatutos de la Universidad Pontificia Bolivariana, aprobados por la Santa Sede y por el Gobierno Nacional, nos facultan para crear nuevas facultades en nuestra Universidad.

Que hemos consultado al Honorable Consejo Directivo sobre la posibilidad y urgencia de crear la Facultad de Medicina en dicha Institución y su voto fue afirmativo por unanimidad.

Que en el país existen numerosos bachilleres que no pueden ingresar en tales facultades por carencia de puesto y emigran al exterior, con grave peligro para sus almas y con cuantiosos gastos para las familias.

Que la Junta de la Fundación del Hospital "Pablo Tobón Uribe", presidida por Nos, ofrece sus servicios para la práctica de dicha entidad,

## DECRETAMOS:

1º — Fúndase en la Universidad Pontificia Bolivariana la Facultad de Medicina.

2º — Encarécese al celo no desmedido del Honorable Consejo y de la Junta Económica el empezar a preparar desde ahora lo conducente para cuando el hospital esté funcionando.

3º — Publíquese en todos los templos de la Arquidiócesis este Decreto, a fin de que la cristiana generosidad de los fieles se digne ayudar con ánimo magnánimo a esta iniciativa.

Dado en Medellín, a 15 de septiembre de 1957.

JOAQUIN, Arzobispo de Medellín

Bernardo Cardona P., Canciller

## EN EL ACTO DE CLAUSURA DE BACHILLERATO

*Por Jesús María Sierra Rojas*

Cuando se me llamó para pedirme el honor de llevar la palabra en este solemne acto de clausura, no dudé un momento en aceptar; antes por el contrario gozoso me puse a hilvanar estas cortas frases, sin tener en mientes mis pocas o mínimas capacidades, pues veía en esta oportunidad un momento propicio para lanzar a los cuatro vientos el amor que guarda mi corazón y el agradecimiento inmenso que llevo para con la que fue, es y será mi Universidad, ya que ella fue quien hizo de mi un hombre, un ciudadano, un católico convencido y porque veo en ella a la institución redentora para la cultura colombiana.

La Universidad Pontificia Bolivariana tan solo lleva 21 años de existencia. Apenas inicia el camino que ha de recorrer durante su vida; pero en tan corto tiempo ha alcanzado un desarrollo tal, que parece increíble que pudiera lograrse en período tan breve; nunca en la historia de nuestra Patria, institución alguna ha tenido el éxito y los triunfos alcanzados por ella; parece que no hubiese nacido, mejor, que no hubiese empezado sino que hubiese sido plantada en pleno desarrollo. Cada día adquieren mayor acierto aquellas palabras que pronunciara Monseñor Manuel José Sierra su ilustre fundador: "Dios ha ayudado sobreabundantemente a esta Universidad".

Pero considero que aún no es tiempo de apreciar en toda su magnitud la decisiva influencia que la Universidad Pontificia Bolivariana ejerce en nuestra patria. Tal vez ni nuestra generación alcance a valorarlo plenamente. Ni los que hemos tenido la fortuna de estudiar en ella, ni quienes en la actualidad están en contacto con la misma, ni aquellos que desde lejos la observan, alcanzamos a comprender el significado de lo que es para Colombia la Universidad Pontificia Bolivariana, de la obra que está cumpliendo, porque aún estamos cegados por la grandiosidad de su germinación, por los destellos de su brillantez. Días vendrán en que los pueblos todos, admiren en su verdadero valor lo que constituye para la cultura colombiana un centro educacional de esta categoría.

Y es que no podrá ser de otra manera. Porque la Universidad Bolivariana se ha dedicado a la formación de la niñez y de la juventud, a su educación en el verdadero sentido de la palabra, a la irradiación de la cultura cristiana, para dar a Colombia hombres, no solamente de ciencia, aptos para el ejercicio de determinada rama del saber, sino ciudadanos cabales, cristianos íntegros.

Eso es así, porque en este centro se ha comprendido lo que es educar, que no consiste en imbuir en las mentes de los educandos principios científicos, determinadas artes, conocimientos superficiales o profundos, sino que como ve en el alumno a una criatura humana formada a imagen y semejanza de Dios, compuesta de alma y cuerpo, creado con un fin concreto, sabe que la educación debe encaminarse precisamente a la obtención de ese fin último. Ved su escudo y hallaréis en la parte superior el emblema del Alfa y la Omega, signo del Dios eterno.

La Universidad Pontificia Bolivariana sabe perfectamente que la educación "es por esencia normativa, que supone un fin, un destino, un orden, un ideal, una dirección como elemento esencial", y que por consiguiente los méritos pedagógicos que emplea deben estar regidos siempre por ese norte, orientados por ese guía: Dios. Ella sabe que si se separa de esa verdad y acude a princi-

pios diferentes, no cumpliría con el objetivo propuesto y que en lugar de formar al hombre lo degradaría, lo deshumanizaría. "Es que toda vida libre que no se desarrolla en una nueva y superior obediencia, no tiene valor. El que con toda sinceridad obedece a Dios, tiene más cultura y más libertad que el espíritu fuerte cuya vida se inspira en su propio yo, sin apoyarse en nada más grande y elevado" (Foerster).

De allí que la Universidad se acoja a la protección de la única y verdadera Iglesia y se nutra de su doctrina, para pasarla a sus educandos; estando con ella, que es la poseedora de la verdad, recibida de Dios, no tendrá riesgos de fallar y siempre estará cumpliendo con su esencial deber. Y esa Iglesia nos dice que el hombre debe ser educado en su integridad, atendiendo principalmente a su espíritu, pues aunque parezca paradójico es la única manera de abordar los problemas de la vida, aún en su aspecto meramente terrenal (idea de Hovre).

Siempre que al hombre se le eduque en forma distinta de esos principios espiritualistas se le estará convirtiendo en un animal social, y entonces dejará de ser hombre para convertirse en un ser dominado por sus pasiones, por sus instintos, que vive tan solo por existir. Es que como dice Hovre, "el hombre alejado de Dios, sin el baluarte de las doctrinas religiosas, dominado por sus pasiones individuales y por sus pasiones sociales, corre el riesgo de ser tragado por la sima de la vida común; por la tendencia a la adaptación, al éxito, a la aprobación, al elogio; el respeto humano, el amor al fausto, el afán de lucir, la ambición, la vanidad; el egoísmo de familia, de tribu, de clase, de grupo; de la opinión pública, de la prensa, de las fórmulas en vigor; la tendencia a imitar, a opinar doctoralmente, a seguir servilmente: en una palabra, el espíritu de "reacta", la falta de independencia, de la ley del menor esfuerzo, son otros remolinos que arrastran al hombre y le hacen esclavo de su pasión social".

Precisamente ese olvido de Dios, ese abandono de las ideas religiosas y espirituales, de las doctrinas verdaderas guardadas por la religión católica, son la causa de la crisis contemporánea, de la relajación a que ha llegado la humanidad, del problema del mundo actual, a que se ve avocado el hombre moderno. Con razón dice un ensayista: "Esta crisis de que adolece nuestra cultura no es en primer lugar de la naturaleza económica o política: es una crisis profunda de la vida espiritual. Estriba principalmente en el contraste entre la socialización exterior y la depravación interior" y es que el hombre no es verdaderamente hombre sino gracias a la vida de la voluntad, a la vida del corazón, a la vida religiosa y moral".

Siempre que el hombre se aleje de tales principios fracasa. Toda doctrina, toda tesis filosófica que se aparta de tal verdad en lugar de constituir una tabla de salvación para la humanidad la lleva al abismo. Eso sucedió con el naturalismo, en donde se tenía a la naturaleza como primer factor y luego en segundo lugar al hombre; en tal sistema el factor espiritual en la vida llega a ser totalmente dependiente del corporal y por ello resulta o bien totalmente eliminado, o bien considerado como cosa accesoría. En tal forma el hombre sería regido no por el espíritu que es lo que dignifica al hombre y lo distingue de los demás seres, sino por la materia; ello hace que el hombre no tenga más interés que la conservación propia y de la raza, el progreso, el éxito, el egoísmo, el aumento de la fuerza del individuo y de la comunidad, el triunfo de la lucha por la vida; en el naturalismo los valores morales son sustituidos por los económicos y el derecho es reducido a la fuerza y la moral pasa a ser algo relativo,

condicional, mutable; desaparecen las verdades y los principios eternos y viene el lugar, el pueblo, el paraje, la relación económica, social o política a imponer su moral propia.

Otro tanto pasa con el individualismo, que llega a arrancar al individuo de su medio social y descompone la sociedad en individuos inanimados, artificiales; cuando se considera al individuo como fuente y fin de la vida, cuando la razón, la libertad, la evolución, la individualidad, la autonomía, se consagran como factores únicos de progreso y palancas del porvenir, la sociedad se desintegra, la fuerza de la unión se destruye y predomina el imperio del más fuerte sobre el más débil, y el hombre se convierte en lobo para el hombre. Tesis de tal naturaleza también debería fracasar y tendría que dar ocasión a una reacción opuesta en un todo: el socialismo, en donde ya se personifica es a la sociedad, con detrimento de la persona individual; en donde no se tiene "ojos para ver el destino personal característico del individuo, no se echa de ver que a pesar de su dependencia social, el individuo tiene un fin que sobrepasa a toda comunidad".

El socialismo tiene a la religión como producto social, lo mismo que a la moral. Es tanto el embotellamiento a que llega que desconoce a Dios y aparta al hombre de ese principio vital.

Analícese cualquier otra doctrina, cualquier otra tesis que se aparta de la católica y se verá como se llega a la deshumanización del hombre. Únicamente la religión de Cristo guarda la verdad. Por eso ella considera que la sociedad vale tanto como los individuos que la componen y sabe que para reformar la sociedad es indispensable empezar por el individuo. "Para el cristianismo el problema social es problema de orden moral, cuestión de conciencia y educación. El alma de toda reforma social estriba en la reforma del individuo".

Foerster sostiene enfáticamente: "el reino de la justicia en la tierra no es posible sino en cuanto la naturaleza humana se una a la naturaleza divina. Esta comunión es la piedra angular de toda otra comunión. Ahora bien, solo Cristo es el mediador entre Dios y el hombre. Por esta razón, el problema social está íntimamente ligado al problema de la redención. Sólo Dios, y este Crucificado, puede resolver la cuestión social".

"La verdad no es sino una y esa la tiene recibida de Dios la Iglesia de Cristo. Si queremos cultura debemos mirar a Cristo, si queremos civilización debemos imitar a Cristo, si queremos hombres debemos ser Cristos; sólo un profundo renacimiento religioso, una profunda reconstrucción de la cultura en Jesucristo puede asegurarnos una cultura verdaderamente humana".

Por ello sostengo y creo firmemente que mientras la Universidad Pontificia Bolivariana esté orientada por las enseñanzas de la Iglesia, por las tesis pontificias, estará dando a sus educandos la verdadera formación, la más sólida, la más completa y por ende el éxito estará de su parte y el bien que hará será mayor cada día y su irradiación no solo llegará hasta una esfera nacional sino que inundará los campos internacionales. Instituciones de esta naturaleza son esenciales en la vida del hombre y gracias a ellas el mundo se sostiene y no llega al completo cataclismo.

Las palabras del pensador belga siempre resonarán con imponente: "Por la religión iníciase ante todo, el hombre en la conciencia de los bienes ideales de la vida; la religión es cuna de la ciencia, del arte, de las costumbres, de la evolución del derecho. Si ellas siguen su normal evolución, estas conquistas de la razón investigadora y laborante guardan conexión con la religión. A ellas se

aplica la sentencia de los pitagóricos: "Radicados en Dios y de El nacidos queremos permanecer unidos a estas raíces; aislados del manantial, sécanse los arroyuelos y las plantas se agostan".

Ahí está el valor de nuestra Universidad, de allí el orgullo y la satisfacción que debemos sentir quienes nos hemos nutrido de sus enseñanzas; de allí la gloria nacional que es para Colombia una institución de esta naturaleza. Que Dios la conserve siempre para bien de nuestra querida patria, para bien de nuestra juventud, para bien de la religión, ya que ella es obra suya, nacida de El y creada para El.

---

EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA PREPARATORIA

*Por Fabio Valencia R.*

Señor Rector:

Descontando el margen de error que la obra humana conlleva, y limitados —además— por nuestras capacidades que sabemos escasas, os podemos decir con todo acatamiento, al término de esta jornada, que la docencia ha sido solidaria y consecuente, en la medida de nuestras fuerzas, con las enseñanzas de los Pontífices tan reiteradamente escuchadas de vos y de los Padres Espirituales de la Preparatoria, acerca de los fines y los medios que demanda la educación del millar de niños confiados a nuestro cuidado.

Permitid que respetuosamente, y para familiarizarnos más con ellas, se citen en este punto.

Su Santidad Pío XI nos enseña que "toda obra de la educación debe estar íntima y necesariamente ligada a la dirección del hombre hacia su fin último, que no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana; que es a la familia y a la sociedad civil, en el orden natural, y a la Iglesia, en el orden sobrenatural, a quienes corresponde educar; que el hogar y la Iglesia constituyen el ambiente educativo, el cual forman también, pero sólo en subsidio de la familia y de la Iglesia, los colegios y las escuelas; que el fin propio e inmediato de la educación es cooperar con la gracia divina a la formación de los hombres en Cristo, debiendo comprender, el educador, en su tarea, todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social; que toda la enseñanza y toda la organización escolar deben estar imbuidas del espíritu cristiano y que las buenas escuelas son fruto no tanto de su buena ordenación cuanto de los buenos maestros".

Y la Santidad de Pío XII nos alienta en esta "alta misión, delicada y difícil. Tened, nos dice, confianza en vuestra obra, rechazando aquel sentido de pesimismo que a veces se apodera de quien educa, como si fuese fatal que los años y las turbias corrientes hayan de destruir toda sana formación recibida en los primeros años. No obstante las circunstancias adversas, la educación fundada sobre principios cristianos no dejará jamás de producir sus benéficos frutos".

"Tened además un elevado concepto de vuestra obra. Trabajáis directamente sobre las almas. Existe acaso fatiga más noble, más facunda, más agradable a Dios? "Aquellos que hayan sido maestros de otros en el bien —dice el Espíritu Santo— lucirán como estrellas en el firmamento".

## CRONICA UNIVERSITARIA

“Tened la firme convicción de que no hay otro camino, otro más seguro método con el que los niños se hagan ciudadanos honestos y laboriosos, que hacerles antes que cualquier otra cosa fieles adoradores de Dios. Destilad en sus corazones la fe cristiana, la observancia de los mandamientos, el valor de la virtud sobre cualquier otro bien material y caduco”.

### Padres de familia:

A la luz de esta doctrina eterna la Universidad nutre la inteligencia de vuestros hijos con los conocimientos que les permitirán no sólo el triunfo en la vida cuanto el triunfo sobre sí mismos; prepara en todo momento sus voluntades para el bien; desarrolla, en suma, la parte moral y la porción intelectual, situando a la primera en el plano superior que le corresponde.

Para que este magisterio tenga frutos cabales, todos los alumnos empiezan el día con la asistencia a la Santa Misa, en ella unen sus voces al sacerdote en vivo diálogo que los hace parte integrante del Santo Sacrificio; con el Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino, ruegan de Dios que en cada jornada nos dé atinado principio, ordenado adelanto y feliz fin.

En el decurso de las semanas y a través de las distintas materias que integran el programa oficial, se busca el ideal de dar a los conocimientos unidad orgánica, es decir, se evita que las nociones se acumulen unas a otras sin conexión alguna, apelando para fijarlas sólo a recursos nemotécnicos que únicamente fastidio pueden producir en los alumnos.

La disciplina, más que una serie de mandatos, es norma de vida que los mejores estudiantes imponen sobre los demás, y de tan favorable manera que a los escasos meses éstos han asimilado el espíritu disciplinario del claustro.

En labor tan ponderosa y en su éxito la decidida colaboración vuestra con las normas del plantel, además de primordial, ha sido el estímulo de todas las horas, hombro a hombro, esfuerzo a esfuerzo, nos habéis acompañado en todo momento. Así lo reconocemos y os lo agradecemos de corazón.

### Niños bolivarianos:

Habéis sido examinados en las diversas materias que conforman los distintos años de la escuela primaria y se os ha hallado capaces de subir un escalón más el próximo año en la escala que ha de conducirnos algún día al mejor servicio de Dios, de la patria, de vuestras familias y de vosotros mismos, sois, pues, mercedores de unas prolongadas vacaciones, que todos os deseamos muy felices.

Dejad los cuadernos de estudio, pero no descuidéis las prácticas religiosas que nunca debéis dejar por ningún motivo; sed considerados con vuestros padres y hermanos en las vacaciones aún más de lo que fuistéis con los compañeros y con nosotros en el trabajo. No olvidéis, en fin, que siempre debéis mostraros en todo momento como bolivarianos, es decir, como niños cristianos.

---